

Zanardo S. (2005), "La regola d'oro e la fenomenologia della donazione di Jean-Luc Marion", en C. Vigna y S. Zanardo (eds.), *La regola d'oro come etica universale*, Milano, Vita e Pensiero.

## Sobre el paradigma de la gratuidad

### Una consideración desde la periferia

Comentario a la conferencia de Stefano Zamagni

por José Luis Coraggio

Universidad Nacional de General Sarmiento

El trabajo del Profesor Stefano Zamagni es una valiosa y rigurosa contribución al debate sobre los fundamentos del pensamiento analítico sobre la economía. Para contribuir al debate vamos a centrarnos en unos pocos aspectos polémicos. Lo haremos desde la perspectiva de la periferia del sistema mundo y la necesidad de definir programas estratégicos de acción colectiva para contrarrestar y torcer las tendencias a la destrucción de la vida propias del capitalismo globalizado.

#### 1. Sobre paradigmas

En primer lugar, cabe prevenir algunas interpretaciones posibles del trabajo presentado, en lo relativo a la tríada de paradigmas hermenéuticos que se mencionan: utilitarista, holista y relacional. Preferimos ser cautos en cuanto a las afirmaciones sobre el fin de unos (el holista) y la segura hegemonía de otros (el relacional). En las disciplinas sociales y humanas nunca ha habido un único sistema paradigmático, afortunadamente. Lo que no quiere decir que no haya quienes aspiran a que ciertos sistemas de ideas sean adoptados como paradigma. De hecho, el conflicto social se ha manifestado también como un encuentro o confrontación de propuestas con pretensión paradigmática en el campo teórico. Incluso el pensamiento único de las recientes décadas no logró evitar que, a su sombra y alimentados por sus contradicciones, comenzaran a desplegarse otros sistemas de ideas, como el que viene configurándose como "relacional". En todo caso, la comprensión de estos sistemas requiere pensarlos en el campo de poder en que se desarrollan y usan, y no puede limitarse a la historia interna de las ideas. El campo de la filosofía y la ciencia es también un campo de poder y la pretensión paradigmática debe ser vigilada.

En ese sentido, anunciar la caída de las aproximaciones holísticas y pretender rematar el utilitarismo puede llevar a introducir, como completo e integral, un nuevo parcialismo hermenéutico. Un problema con los "paradigmas" se da cuando, más que ser una hipótesis fuerte de trabajo en cooperación con otras aproximaciones a la complejidad, pretenden absolutizarse (como ilustra el Profesor Zamagni en relación con el individualismo y al holismo). Peor aún es cuando pretenden institucionalizarse y convertirse en normas universales que encuadren éticamente

las decisiones y comportamientos de personas, grupos y culturas (que no parece ser el caso de la propuesta del Profesor Zamagni, pues propone un método de acción epidemiológico: iniciar el movimiento actuando sin esperar reciprocidad, confiando en que se contagiarán otros sujetos y otros ámbitos de la vida social).

Desde el punto de vista de la realidad concreta, no se pueden pensar las decisiones de las grandes empresas, las de una familia que lucha por la supervivencia o las de las políticas de gobierno, sin incluir en el análisis, entre otras, la hermenéutica del interés y de la obligación. Ni se puede comprender el alcance y contenido de las grandes transformaciones que experimentamos sin una hermenéutica de las totalidades sociales y su movimiento en un largo período. En un sentido, el mismo utilitarismo puede contribuir a evitar que la economía se convierta en un puro lenguaje intersubjetivo, recordándonos la fuerza de las bases materiales de la vida humana. Creemos que no es posible "optar" entre individuo libre y estructuras institucionales coercitivas (y no es necesario, como ilustra la propuesta de *habitus* de Bourdieu; de hecho, el Profesor Zamagni parece admitir, por un momento, que las relaciones "poseen una autonomía propia, tanto que frecuentemente los individuos entran en conflicto con las relaciones y no sólo con otros individuos", p. 11).

Agreguemos que siempre es necesario tener en cuenta que estas propuestas pueden tener el doble papel de contribuir al conocimiento del mundo tal como es y sus posibles desarrollos, así como de pretender justificar los sistemas sociales existentes o la necesidad de su revolución. Además, no sólo la pugna por entronizar un paradigma sino los usos de los paradigmas son algo cuya vigilancia no podemos dejar fuera de nuestra responsabilidad como intelectuales.

Para dar un ejemplo, pensemos en la superación de paradigmas de acción económica como el desarrollismo, con sus bases teóricas, sus instituciones y prácticas, y el intento posterior del mismo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de instalar un "nuevo paradigma" (una propuesta con pretensión paradigmática no es lo mismo que un nuevo paradigma) basado en las concepciones de A. Sen sobre el desarrollo humano. Al hacerlo, no podemos dejar de observar críticamente que, a la vez que se incorporan dimensiones fundamentales que el economicismo eficientista dejaba fuera de la economía, parece aliviarse la exigencia ética de que todos los hombres del mundo y sus naciones puedan acceder equitativamente a bienes materiales de subsistencia digna en sociedad. Tales bienes no son sustituibles por relaciones ni por el mero desarrollo de capacidades sociales si éstas no pueden realizarse en un sistema de división del trabajo excluyente cuya raíz está en las relaciones capitalistas. Hay un ruidoso silencio sobre esto que permite "infiltraciones" justificadas por el paraguas ético discursivo del paradigma. Así, autores como Hernando de Soto (De Soto, 2002), sostienen que los pobres tienen capital, lo miden y sopesan y afirman que "todo el problema" es

la informalidad de los títulos de propiedad a la que fuerza un sistema estatal reglamentarista. Nada dicen de la brutal concentración de la riqueza en cada vez menos manos en el mundo.

A estos usos de nuevas visiones con pretensión paradigmática no es ajeno el "descubrimiento" (la construcción) de que los pobres poseen un "capital social" a la vez que son privados de acceso al sistema de división social del trabajo y a los resultados de la revolución tecnológica en marcha (ver: Susana Hintze, "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el 'capital social de los pobres'", en Claudia Danani (comp.), 2004). Otro tanto ocurre con el descubrimiento de que "los pobres pueden pagar", y la extensión del microcrédito solidario como un remedio a la exclusión, a tasas altísimas de interés y basado en la vigilancia de los miembros del grupo sobre si los demás pagan o no. Aparte de estas innovaciones, en el contexto mundial actual, las propuestas que se derivan del Índice de Desarrollo Humano son convergentes con el asistencialismo minimalista y focalizado que ha venido proponiendo el neoliberalismo.

Marx permitió no sólo desarrollar una mirada holista sino también una relacional, y no dejó de tener en cuenta la centralidad de la utilidad en relación con la vida humana en sociedad y el metabolismo natural y su vinculación con la libertad. Ciertamente es que si se cristaliza el llamado paradigma marxista sin una refundación continua, tiene un déficit en lo relativo a las relaciones interpersonales, intersubjetivas, como señaló Jürgen Habermas (Habermas, 1981).

Si el profesor Zamagni admite que en las sociedades modernas coexisten diversos tipos de comportamiento (por ejemplo: asociales, antisociales, prosociales), e incluso que los sujetos pueden elegir su propio sistema motivacional ¿cómo no admitirlo para las ciencias y los científicos? De hecho, un autor que él cita, propone en realidad un paradigma antiparadigmático (el de la alianza y la asociación), que deja abiertas cuestiones centrales, admitiendo que en diversas esferas de la socialidad predominan unos u otros principios o que se combinan de diversa manera (Caillé, 2000).

## 2. Sobre la economía como disciplina

La economía como objeto de investigación no puede ser explicada ni comprendida más que parcialmente desde una disciplina pretendidamente universal, que deja afuera las determinaciones de lo humano que son objeto de la antropología, la sociología, la psicología evolutiva, la historia o la ética. Por ello, la incorporación en el discurso sobre lo económico (no necesariamente en el llamado "análisis" económico) de conceptos como los que señala el Profesor Zamagni (identidad, reciprocidad, gratuidad, bienes relacionales, felicidad) es un buen signo de refundación del campo, reconociendo que, en muchos aspectos, lejos de

ser la ciencia social más avanzada, se encuentra en la necesidad de incorporar otros saberes, otras visiones, incluso como metáforas para comenzar a reorganizarse y poder referirse, con pretensión de verdad, a la realidad y las economías concretas..

No es fácil resolver el problema de tratar o no a las relaciones como bienes (separables de las personas, con posibilidad de mediaciones alienantes). Aunque el término "bien" sea usado como metáfora, ontológicamente relaciones y bienes no son del mismo orden de ser, aunque ambos tengan en común que contribuyen al bienestar de las personas y grupos y que pueden generar resultados materiales. Sin embargo, si se afirma que más bienes no necesariamente contribuyen al bienestar, lo mismo valdría para "más relaciones"... En principio nos parece que las combinaciones que cada persona, grupo o cultura hacen de estas condiciones de su felicidad no son generalizables sin un alto grado de abstracción que las hace poco operativas para orientar la acción y la necesaria transformación social. Como indica el Profesor Zamagni, las instituciones de la economía deben asegurar que todos puedan tener la libertad de elegir cómo realizarse como personas pero no debe esperarse que premien o castiguen el comportamiento recíprocante (ni el utilitarista maximizante). Siendo esto lógicamente posible, no parece ser una buena propuesta estratégica para avanzar a partir de la realidad actual en que, a la inversa, se premia el individualismo utilitarista.

Entre otras cosas, se requiere debatir el concepto mismo de economía. Proponemos considerar la siguiente definición: "Economía es el sistema de *instituciones* que *se da* una sociedad para *definir*, movilizar, distribuir y organizar recursos y capacidades humanas, con el fin de satisfacer de la mejor manera posible las necesidades *legítimas* de *todos* sus miembros contemporáneos así como intergeneracionalmente (reproducción ampliada de la vida humana)." Esta no es una definición de la economía a la que pueden agregarse o no los aspectos políticos, culturales o antropológicos, sino que la constituyen (hemos puesto en cursiva los términos que más expresamente incluyen estas determinaciones).

La propuesta del mercado total es una respuesta posible a esta cuestión. La propuesta de una economía plural, basada en diversas combinaciones de los principios de intercambio, reciprocidad y redistribución, es otra (Laville, 2004). La propuesta de una economía mixta, con tres sectores: de economía estatal, de economía de mercado y de organizaciones sin fines de lucro es una tercera propuesta impulsada por los partidarios del "tercer sector" (Salamon). La propuesta de una economía mixta en transición, formada por sectores de economía pública, economía empresarial capitalista y economía popular en proceso de desarrollo hacia un sector de economía social y solidaria, con un desplazamiento de la hegemonía desde la economía del capital a la economía social, es una cuarta. Finalmente, mencionamos la propuesta de transitar hacia otra economía, centrada en el trabajo asociado, autogestio-

nario, y una economía pública fundada sobre una democracia real (Coraggio, 1999).

El profesor Zamagni admite que los sujetos pueden elegir su propio sistema motivacional. Si usamos un concepto como el de *habitus*, esto supone, como grado máximo de libertad, elegir conjuntamente con los otros un sistema que institucionalice y privilegie determinado tipo de motivaciones. Pero a la vez parece buscarse que esa libertad de elección sea individual, como si tales sistemas fueran idiosincrásicos. Para quienes proponemos una transformación real de la economía, la cuestión de las instituciones que nos demos y cómo nos las demos (calidad de la democracia) es central, e implica transacciones entre libertad y necesidad.

¿Cómo puede un paradigma como el de la gratuidad ubicarse en relación con estas propuestas de economía? Si se plantea como sustitutivo de las motivaciones que se asocian con el interés particular o con la redistribución, se ubica como una propuesta utópica, y en ello debe competir al menos con el paradigma de la reciprocidad de Mauss (tal como demuestra la atención que el Profesor Zamagni presta a dicho paradigma). Si se propone como un principio adicional a los tres arriba mencionados, puede tener cabida en todas las propuestas, pero sobreconformado. Como el autor indica, en la propuesta del mercado total, cabe como un desinterés interesado, o una manipulación que no renuncia a los objetivos de maximizar la ganancia privada. En las tres siguientes (plural, mixta-tercer sector, mixta-ecosocsol), aparece bajo la forma de la pugna por la responsabilidad social de las empresas de capital y la economía de comunión, pero no es claro que logre superar los problemas planteados para una economía de mercado total. En la perspectiva de otra economía, centrada en el trabajo, tiene que articularse con otros principios y encarnarse en instituciones sin pretensión de absolutizarse como principio característico de una nueva civilización, salvo que se presuponga la liberación de las necesidades materiales de todos. Liberación que Marx anticipaba sería lograda sobre la base del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas.

Por ejemplo, nos parece que el don gratuito y el cálculo no se excluyen. Si bien se puede dar sin esperar del otro un equivalente a cambio, una cosa es no esperar nada a cambio (ni siquiera reciprocidad generalizada) otra cosa es no calcular cuánto dar o cuánto tiempo del fondo de trabajo de la unidad doméstica dedicar a las relaciones interpersonales como bienes que se producen y tienen costos de oportunidad (más allá de que no sea nuestra intención considerar las relaciones como bienes, en las sociedades capitalistas la tendencia es esa). La articulación de estos dos principios (y el de intercambio de equivalentes) dependerá de resultados particulares cuya desigualdad no puede explicarse sino desde las estructuras mismas (los exitosos o los desocupados que pueden -no necesariamente quieren o valoran- donar tiempo) y de marcos institucionales (asegurar mediante el principio de redistribución que todos

tengan satisfechas sus necesidades independientemente del éxito en el mercado competitivo abre espacio para ampliar los proyectos de vida, incluyendo el cultivo de relaciones interpersonales y la producción de sí, que van juntas). Dependerá también, como indica Bourdieu, de contar con recursos para poder calcular o no, pues la disposición se desarrolla a través de un aprendizaje que requiere condiciones materiales (Bourdieu, 2001).

En la búsqueda de caminos para ubicar a la persona (no al mero individuo) en la economía, siempre estarán operando las tendencias a volver al paradigma cuestionado bajo una forma disfrazada, como el mismo profesor Zamagni advierte con respecto a confundir las relaciones de reciprocidad "clásica" con las de intercambio de equivalentes. Pero también como puede ser admitir que, si los "componentes materiales de nuestro bienestar" se trata, "es evidente que la teoría de la elección instrumental es una óptima guía del pensamiento y la acción" (Zamagni, pág. 8). Como muestra Franz Hinkelammert (Hinkelammert, 2005), decisiones eficientes desde la perspectiva de la racionalidad instrumental pueden llevar a las mayores irracionalidades desde la perspectiva de la racionalidad de la reproducción de la vida. Son incontables los efectos no deseados que la aplicación de criterios de racionalidad instrumental tiene, sobre el mismo sujeto y sobre los otros. Debemos, obviamente, admitir una situación de conocimiento insuficiente al elegir una acción orientada por un fin, pero esto tiene sus límites como excusa, porque una sociedad que no aprende de la sucesión de situaciones como la indicada no puede garantizar la reproducción de la vida, sin la cual no hay fines posibles.

En la misma línea es fundamental la advertencia del Profesor Zamagni sobre modelizaciones que terminan tratando las relaciones como bienes, por tanto sustituibles o mercantilizables como otros bienes. Esto no es sólo un problema de elaboración teórica sino que, en la realidad, seguimos bajo un sistema que manifiesta una fuerza enorme para mercantilizar todo lo que pueda convertirse en negocio. Tanto la educación como el "capital social", pueden convertirse en servicios para la autoconstrucción de la persona como empleable o en general valorable por el mercado. Y esto no puede quedar fuera del análisis, nos parece.

### 3. La factibilidad de las propuestas como imperativo ético

Nos parece, siguiendo a Dussel (Dussel, 1998), que la validez lógica y empírica de las propuestas debe ir acompañada de un avance en la compleja cuestión de su factibilidad. Si estamos hablando de una transformación mayor de un sistema socioeconómico y político, es fundamental tener idea del alcance y las perspectivas de la propuesta.

En cuanto al alcance: se menciona como ejemplos de comportamiento prosocial las finanzas éticas, el comercio justo, o las empresas que deciden democratizarse como nuevas instituciones económicas que no se adoptan en función de una ventaja. Sin duda puede sumarse a esta lista

las empresas con finalidad ideal, a las que el autor se refiere en otro trabajo ("Organizaciones productivas con finalidades ideales y realización de la persona: relaciones interpersonales y horizonte de sentido", en Luigino Bruni 1999). En el mismo libro citado, se registran para 1999 apenas 761 empresas en el mundo que pertenecen a la economía de comunión. Si comparamos con la propuesta de consolidar un sector de economía social y solidaria, o la propuesta de una economía del trabajo en todas sus formas, el alcance actual y la riqueza de variantes son infinitamente superiores (desde la economía doméstica y sus extensiones hasta las empresas recuperadas por los trabajadores, las cooperativas o las instituciones del presupuesto participativo).

En cuanto a las perspectivas: ¿cuáles son las bases para pensar (no sólo desear) que la economía de comunión puede ser un paradigma de toda la economía? ¿En qué tiempos? ¿Dadas qué condiciones? ¿O se trata de una hipótesis filosófica de principio último (la gratuidad como constituyente de lo humano) que puede iluminarnos y orientarnos pero no es una predicción empírica de realización efectiva? ¿O se refiere a un grupo de empresas que puede coexistir en el mercado capitalista sosteniéndose sobre la base de sus resultados pero generando a la vez relaciones en base al tipo-ideal de gratuidad?

En todo caso, sin una visión de la totalidad, sus estructuras, tendencias y desarrollos posibles según lo que hagamos, es difícil poder hacer propuestas factibles para generalizar efectivamente relaciones interpersonales virtuosas en la economía. Es en el contexto de las estructuras donde toma sentido la intencionalidad individual, sobre todo cuando hay un proceso de aprendizaje y no es posible alegar desconocimiento. El mundo de las cooperativas es un claro ejemplo de cómo una microestructura con intenciones sociales progresistas puede ser subordinada a la lógica del capital a través de una necesidad de sostenerse en el mercado capitalista. ¿Cuál es el significado de organizar una empresa para producir eficientemente un excedente con el fin de utilizarlo en beneficio de determinada comunidad? ¿Cuál es el balance redistributivo y social que supone este accionar? Esto no puede definirse a nivel macroeconómico.

El paradigma de la gratuidad, ¿lleva a actuar para desmontar las fuerzas del mercado que actúan perversamente contra otras formas de sociabilidad y motivación no individualistas-egoístas? En tal caso, ¿no requiere para ello del poder estatal y, por tanto, una democracia efectiva? ¿Cómo se avanza en ese sentido sin un proyecto estratégico que suponga la construcción de nuevos poderes y formas de poder?

La ausencia de consideraciones políticas en el trabajo (imprescindibles en toda propuesta de acción en esta transición epocal, Coraggio 2005), tanto en referencia a las configuraciones de poder existentes como a las futuras posibles y necesarias para cambiar la sociedad y su economía hacen pensar que no hay un proyecto estratégico ni por tanto, avances en

la dirección de la factibilidad ética. Otra condición de factibilidad es la credibilidad de la propuesta, y no se trata sólo de escepticismo, sino del vacío generado por la ausencia de una potente crítica política al sistema imperante. Destacar el "capital social" como concepto relevante de esta economía relacional distrae la atención sobre la extraordinaria concentración del capital-riqueza en cada sociedad y en el mundo.

#### 4. Algunas cuestiones desde la perspectiva de la periferia del sistema-mundo capitalista

En la periferia del sistema-mundo capitalista predomina el estado de necesidad apremiante. El principio de gratuidad parece posible como forma generalizada de motivación una vez que las necesidades para una vida con dignidad hayan sido resueltas en una comunidad o sociedad. ¿O se trata de un principio "de lujo" para los sectores más ricos de las sociedades más ricas? ¿Se puede pensar en que sea un principio constitutivo de una economía en que se inserten los más pobres de los pobres? Sobre todo dadas las condiciones (correctas) que pone el autor: evadir el clientelismo, la dependencia, la denigración del que recibe sin poder dar...

Con toda su innegable virtuosidad, ¿es legítimo proponer este paradigma de acción a las sociedades de la periferia sin asumir con prioridad absoluta que la economía asegure que todos puedan tener acceso a una base material para la vida digna en sociedad? ¿Se puede pensar en la justicia a futuro sin saldar la pesada deuda que el colonialismo ha tratado de cristalizar como punto de partida para la "igualdad de oportunidades"?

El mercado capitalista amenaza constantemente las formas de relación desinteresada, valiosas por sí mismas pero no convertibles en bienes de intercambio porque deben ser producidas en la relación misma. Tiende a hinchar la parte calculadora y hedonística de las decisiones. Para contrarrestarlo hace falta fuerza social y decisión política, lucha cultural, sujetos colectivos que compartan un proyecto estratégico. Diálogos y alianzas interculturales, entre movimientos sociales.

Centrada en las decisiones de "consumo", en la propuesta queda afuera algo tan central como el trabajo y su carácter heterónimo o autónomo, su caracterización como labor, trabajo creador o actividad libre. Evidentemente la discusión respecto al "fin del trabajo" tiene un cariz muy distinto en Europa que en América Latina, África o Asia.

Mientras puede haber excepcionalmente empresas de capital que intentan producir relaciones de calidad utilizando una parte de sus ganancias, lo predominante sigue siendo la utilización de las capacidades de los trabajadores en beneficio de la acumulación de capital dinero. Así, los trabajadores que pueden se convierten en empresarios de sí mismos, tratando de desarrollar sus capacidades para asegurar su empleabilidad (en

una relación de explotación) por el capital. En el contexto actual, esto significa que habrá un grupo minoritario de trabajadores capaces de insertarse (*work*) en el modelo de acumulación de capital con formas de producción toyotistas, otro condenado al *labor* en el sistema taylorista (crecientemente movilizado hacia la periferia) y otro sin capacidad para desarrollar sus capacidades por la falta inicial de oportunidades, condenados al asistencialismo minimalista y a permanecer, el grueso de ellos, en la periferia.

#### Referencias bibliográficas

- Allain Caillé, *Le tiers paradigma*, Desclée de Brouwer, Paris, 2000.
- Claudia Danani, (comp.), *Política social y economía social. Debates fundamentales*, UNGS/ALTAMIRA/OSDE, Buenos Aires, 2004.
- Enrique Dussel, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.
- Franz Hinkelammert, *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, Euna, Heredia, 2005.
- Hernando de Soto, *El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Jean-Louis Laville (comp.), *Economía social y solidaria. Una visión europea*, UNGS/Altamira/OSDE, Buenos Aires, 2004.
- José L. Coraggio, *Política social y economía del trabajo*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires/Madrid, 1999.
- José Luis Coraggio, *¿Es posible otra economía sin (otra) política?*, Editora La Vanguardia, Buenos Aires, 2005.
- Jürgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Taurus, Madrid, 1981.
- Lester M. Salamon, y Helmut K. Anheier, "In search of the non-profit sector. I: The questions of definitions". *Revista Voluntad*, S/A, p.125-15.
- Luigino Bruni (comp.), *Humanizar la economía*, Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2000.
- Pierre Bourdieu, *Las estructuras sociales de la economía*, Manatíal, Buenos Aires, 2001.